

El autor presta además una especial atención al papel que juegan las pasiones, afectos y emociones en nuestra vida moral, y nos lo muestra en un estudio rico, humano y convincente, escrito con un estilo claro y accesible.

SAN JOSEMARÍA. *Crónica de la canonización*. Ed. Palabra, Madrid 2002, 21 x 28, 64 pp.

La canonización de Josemaría Escrivá fue un *capolavoro*, expresión italiana con la que se quiere significar un trabajo bien hecho, magistral, perfecto. Eclesiásticos, políticos, organizadores, periodistas... levantaban el pulgar para indicar que todo la ceremonia había salido a pedir de boca. Acompañó el buen tiempo, el altar era un vergel, bellísimos los ornamentos, y en la gran asamblea, destacaba el colorido de la vestimenta de los africanos. Quien más quien menos soñó algo parecido, pero el sueño se había quedado corto. Las agujas de los dos relojes de la basílica de San Pedro marcaban las diez y veintitrés minutos del domingo 6 de octubre. Era el momento solemnísimos en que el Papa proclamaba, ante más de trescientos mil fieles, la santidad del fundador del Opus Dei. A partir de ese día y esa hora, Josemaría Escrivá es, en sentido estricto "un santo de altar".

CAPUCCI, F., *Favores que pedimos a los santos*, Ed. Palabra, Madrid, 2003, 13'5 x 21'5, 299 pp.

El libro contiene la amena redacción testimonial de 200 relatos en vivo de la intercesión de San Josemaría Escrivá agrupados y ordenados por Mons. Flavio Capucci.

GRANADOS, J., *María Antonia. El corazón de una familia*. Ed. Palabra, Col. Testimonios MC 29, Madrid 2002, 13,5 x 21,5, 175 pp.

"Este libro, que presenta la historia de María Antonia, comenzó siendo una pequeña revista editada de prisa después de su muerte. Contaba sobre todo su enfermedad, un cáncer que en poco tiempo cortó la trama de su vida. Recogía las palabras aún calientes de quienes la acompañamos en sus últimas horas. La revista viajó. Rompió las barreras de nuestra familia para acercarse a otras. Acompañó muchas soledades. Fortaleció a algunos que vacilaban. Despertó voces que nos invitaban a hacerla libro. Para ello teníamos que ampliarla, añadir los recuerdos que guardábamos de María Antonia; que creciera hacia atrás, iluminando toda su vida al calor de la muerte... Sirva la figura de María Antonia como una chispa de luz cristiana en un mundo, como decía Pablo VI, necesitado sobre todo de testigos".

VILLALOBOS, F., *El hijo de El Leopardo*. Ed. SM, Col. Gran Angular, 235 Madrid 2002, 13 x 21, 172 pp.

En la tierra de los zulúes, Dabulamanzi vive en su poblado con su madre y su padrastro. No sabe quién es su padre y está prohibido hablar de él. Cuando sale a cazar, un leopardo lo mira fijamente e incluso le salva la vida en alguna ocasión. Dabulamanzi comienza a demostrar unos poderes especiales y se va a vivir con el curandero. Tras unos años de aprendizaje, Dabulamanzi decide recorrer su tierra, siendo testigo del asentamiento de los ingleses en Sudáfrica y de las guerras contra las tribus nativas. El hijo de El Leopardo es una novela histórica de aventuras y un acercamiento al modo de vida del pueblo zulú.